



"Los traductores argentinos estamos bien conceptuados"

El Trad. Públ. Daniel Giglio trabaja en Washington y desde allí nos describe los obstáculos que se deben atravesar para encontrar un buen puesto laboral. También dice que si se poseen las herramientas requeridas se puede acceder a un amplio abanico de posibilidades profesionales.

Desde hace cuatro años vivo y trabajo como intérprete en Estados Unidos, exactamente en Washington, D.C. Mis comienzos profesionales fueron como traductor "in-house" en un estudio de Atlanta, Georgia, en el que estaba dedicado casi exclusivamente a la traducción jurídica. Había conseguido ese empleo por recomendaciones que algunos colegas conocidos le hicieron al dueño del estudio, quien me entrevistó y me contrató.

Permanecí allí por un año hasta que decidí mudarme a Washington donde me encuentro actualmente trabajando como intérprete.

En la Argentina había estudiado Abogacía y Traductorado Público de Inglés en la Universidad de Buenos Aires, donde además ejercí como docente por más de ocho años. Ya instalado en los Estados Unidos realicé una Maestría en Interpretación de Conferencias (Inglés-Español) en el Monterrey Institute of International Studies.

Tiempo después, ya en Washington, comencé a trabajar, hasta el presente, para un estudio que pertenece a una traductora argentina. Allí realizo fundamentalmente, traducciones en conferencias. Esta gran ciudad es sede de varios organismos internacionales que contratan intérpretes, tal el caso de la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), por citar los ejemplos más relevantes. En el mercado de los organismos internacionales, el trabajo consiste en proveer la interpretación simultánea en reuniones de delegados que representan diversos países y sectores.

De modo que existe un mercado un tanto distinto al de la Argentina, en donde la mayor parte del trabajo de interpretación se produce en el sector privado propiamente dicho.

Otra parte importante de la labor que realizamos aquí consiste en la interpretación en tribunales. Para poder desempeñarme como intérprete en los juzgados federales he tenido que rendir el examen de certificación *Federally Certified Court Interpreters Examination*, con el que puedo acceder a un nivel de remuneración un tanto mayor, preestablecido por el Estado Nacional.

Con esto también quiero decir que los traductores en Estados Unidos estamos bien pagados. En la actualidad hay mucha competencia del exterior, este es un hecho íntimamente relacionado con la globalización, pero aún así los buenos traductores e intérpretes siguen teniendo trabajo. En este sentido la mayor competencia se presenta en el campo de la traducción a lenguas extranjeras (por ejemplo, del inglés al chino o del inglés al ruso).

Pese a que puedo decir que me siento muy a gusto con mi empleo y con mi desarrollo profesional, también tengo en cuenta las posibilidades que este país ofrece para dedicarse a otras ramas. Aquí, básicamente, uno puede hacer lo que desee en materia laboral. Eso sí, es imprescindible contar con el permiso de trabajo correspondiente. Hay tantas posibilidades de acceso al desarrollo laboral que muchos traductores constituyen sus propios estudios y tercerizan el trabajo.

Dado que esta profesión tiene la característica de ser eminentemente autónoma, las horas de trabajo varían permanentemente. En general, yo trato de trabajar entre seis y ocho horas diarias, aunque a veces la carga es mayor, sobre todo cuando tengo traducciones escritas y plazos cortos para entregarlas.

En mi trabajo, las herramientas de las que no puedo prescindir son los teléfonos móviles, los Asistentes Personales Digitales (como las agendas electrónicas Palm) y cualquier otro dispositivo de comunicación rápida que permita coadyuvar varios medios en uno (por ejemplo las famosas "Blackberry" que combinan teléfono, e-mail y procesador de textos). También las computadoras con programas de búsqueda rápida de textos ya ingresados (como el caso de dtSearch) son de mucha utilidad en la cabina de interpretación. Muchos estudios piden que sus traductores trabajen con programas de memoria de traducción del tipo de *Déjà Vu*, Trados, etcétera.

Para finalizar quería subrayar que los traductores argentinos estamos bien conceptuados en Estados Unidos por nuestras capacidades profesionales. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que aquí hay inmigrantes de todos los países de habla hispana y los receptores de los servicios provienen de diversos entornos: esto lleva a que los intérpretes debamos hacer una necesaria adaptación del vocabulario que en muchas ocasiones raya con el denominado "castellano neutro". De todos modos, personalmente considero que la calidad del traductor está por encima de su nacionalidad.

Daniel Giglio, desde Washington